

Sostenibilidad del planeta

Con la decisión de Estados Unidos de retirarse del Protocolo de París, el presidente **Trump**, le dejó claro al mundo que tiene otras prioridades diferentes al medio ambiente.

Esto deja un mal precedente pues Estados Unidos es de los países que más huella de carbono genera en el planeta, y por su liderazgo mundial puede crear un efecto dominó incentivando a otros países a abandonar el Protocolo de París.

Lo anterior es crítico, por cuanto las acciones para garantizar la sostenibilidad del planeta quedan comprometidas. Los impactos del cambio climático, que se están sintiendo en todo el mundo, afectan sobre todo a las poblaciones y a las regiones económicamente más vulnerables. Son ellas las principales víctimas de las inundaciones y/o las sequías. Cuidar el medio ambiente es pues una política con un impacto social y económico.

Para Colombia, el medio ambiente sí es una prioridad. Muestra de ello es que suscribió el Protocolo de París y mantiene su compromiso

para 2030 de reducir las emisiones de dióxido de carbono en 20%. Una de las políticas públicas ambientales para alcanzar este propósito es el programa de oxigenación de la gasolina con bioetanol. Sin embargo, éste hoy se encuentra frente a una amenaza que proviene precisamente del etanol producido por Estados Unidos.

Cuando se trata de enfrentar el cambio climático, no todas las herramientas son iguales, aunque lo parezcan. Este es el caso del etanol de maíz y el bioetanol de caña.

El de caña, y especialmente el producido en Colombia, es el que más aporta en términos de reducciones de emisiones GEI y, por lo tanto, más contribuye en mejorar la calidad del aire: 74% desde su producción agrícola hasta su consumo final versus el de maíz producido en Estados Unidos que solo aporta 10%.

Por otra parte, el bioetanol de caña tiene una mayor eficiencia energética que el de maíz. Por cada unidad de combustible fósil invertida en la elaboración del de caña, se obtienen 8,3 unidades de energía renovable, mientras que para el caso del de maíz, se obtienen únicamente 1,7 unidades.

Además, sus diferencias no solo son sus estándares ambientales, sino las condiciones en que se producen: los productores en Estados Unidos reciben 30% de subsidios y lo venden incluso por debajo de sus costos de producción. Con los anuncios de **Trump** es incierto el futuro de estos incentivos, sin embargo, en el marco de una política proteccionista, lo lógico sería que éstos se incrementen.

Contradictoriamente en Colombia, en contravía de los compromisos derivados del Protocolo de París y como consecuencia del TLC con Estados Unidos, a partir del 1° de mayo de 2017, Estados Unidos tiene libre la entrada de su etanol de maíz al país sin ninguna consideración de índole ambiental.

La industria colombiana de bioetanol, hoy representada por seis empresas en el Valle del Cauca y una en el Meta, *Bioenergy*, que actualmente producen 456 millones de litros al año y que han convertido a Colombia en el tercer país productor en América Latina, después de Brasil y Argentina, le ha hecho un llamado al *Gobierno Nacional*, para que, en línea con el propósito nacional de reducción de GEI y bajo una coherencia de política ambiental, se especifiquen los parámetros de estándares y calidades ambientales requeridas para el bioetanol. Y que en el caso de que Colombia requiera complementar su oferta de bioetanol, se establezca que el que se importe cumpla con unas características específicas de aporte ambiental.

Es desconcertante la posición de EE.UU. frente al Protocolo de París, ya que entre líneas se lee un mensaje peyorativo sobre el tema ambiental.

Que no nos metan gato por liebre, es decir, etanol de maíz a cambio del de caña pues, aunque parezcan iguales, para el medio ambiente, el cambio climático y la salud de los colombianos, no lo son.



JUAN CARLOS MIRA
Presidente de Asocaña

EL BIOETANOL DE CAÑA (EL QUE PRODUCE COLOMBIA) ES EL QUE MÁS APORTA EN TÉRMINOS DE REDUCCIONES DE EMISIONES GEI

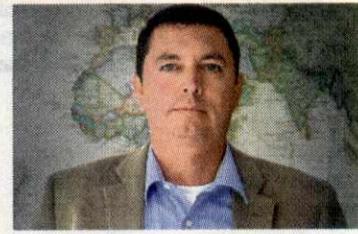
el tema "Fronteras Calientes". Nos están llegando en efecto muchos colombianos que voluntariamente quieren volver (incluyendo los expulsados de Venezuela). A estos se suma una segunda fuente que son los venezolanos que ha expulsado la crítica situación política y económica. Es frecuente el acento venezolano en Bogotá, Bucaramanga y las ciudades de la costa. Cuántos, no sabemos, pero ya ha habido manifestaciones de preocupación de parte de alcaldes y autoridades regionales. La tercera fuente son los demás. Los cubanos y africanos que llegan para seguir a los Estados Unidos y no pueden, profesionales jóvenes europeos que ante la "Nueva Colombia" y los

problemas del Viejo Continente buscan nuevos horizontes y finalmente lo que nos toca de la diáspora china. Y quién sabe cuántos más lleguen con la nueva visa de "Residente Especial de Paz" que sacó el *Gobierno* para los militantes y simpatizantes extranjeros de la desmovilizada guerrilla de las Farc.

Desafortunadamente el país ni diseñó una política migratoria ni está preparado para ella. Esta nueva realidad se presenta repentinamente y en el momento más crítico de nuestra economía en la última década y lejos de sacar provecho de la diversidad que representan las migraciones lo que se está presentado son protestas. Protestas de los comerciantes de San Vic-

torino por la llegada de los chinos, protestas por la llegada de los cubanos y desde luego las protestas ya mencionadas por la llegada de los venezolanos.

Es el momento de reflexionar sobre el tema. Colombia no debe cerrar sus fronteras, sino por el contrario abrirlas para atraer, con una política clara, profesionales preparados, técnicos, médicos, mano de obra calificada y fortalecer el capital humano sin ninguna inversión. Tenemos una baja densidad poblacional y seguimos muy aislados del mundo. Debemos procurar que venga mucha más gente a enriquecer nuestro país dejando atrás los temores y conscientes que así se han construido las grandes naciones.



LUIS FERNANDO VARGAS-ALZATE
Analista
Universidad Eafit

La realidad colombiana

Se sienten frescas aún las insistentes palabras del presidente **Santos** cuando expresaba que la paz había llegado al país. A diario señalaba: "La paz llegó a Colombia". En Nueva York, por ejemplo, además de hacer referencia a la llegada de la paz, expresó esta sentencia: "Hoy regreso a las Naciones Unidas (...) para anunciar con toda la fuerza de mi voz y de mi corazón que la guerra en Colombia ha terminado". Entre tanto, en Oslo, indicó: "El sol de la paz brilla, por fin, en el cielo de Colombia".

No obstante, el Presidente ha debido tener en cuenta en el proceso de negociación, que una cosa era señalar que el conflicto entre Gobierno y Farc llegaba a su fin, y otra, realmente lejana de la anterior, que Colombia iría a estar en paz.

La realidad colombiana está lejos de ser la de una sociedad pacífica. Esto se ratifica con dos reportes emitidos por organizaciones internacionales, en los que el país sale muy mal librado. En ambos informes se ratifica lo lejos que se encuentra Colombia de ser un país en paz y, por el contrario, refleja los claros padecimientos que viven los colombianos de a pie en su cotidianidad.

En primer lugar, se hizo público el Índice Global de Paz del *Instituto para la Economía y la Paz*, en el que Colombia ocupó la posición 146. Una ubicación lamentable para un país que acaba de negociar un Acuerdo de Paz, y en el que su Primer Mandatario se hizo acreedor al Premio Nobel de tal categoría. Los indicadores sobre los que se determina el citado índice incluyen luchas en conflictos internos, las relaciones con los países vecinos, el impacto del terrorismo, la percepción de la criminalidad, la participación de misiones de mantenimiento de la paz (*ONU*), el mercado de las armas, crímenes violentos, tasa de homicidios, el grado de terror político y la participación en conflictos externos.

Los aspectos más críticos para Colombia se mantienen (similar a 2016) en lo relacionado con la tasa de homicidios, los crímenes violentos, el terror político, el desplazamiento forzado, acceso a armas y la intensidad del conflicto interno. Ese último punto es el más llamativo, pues Colombia aparece como una nación que conserva un altísimo nivel de conflicto interno. Si bien ahora se excluye a las Farc, debe tenerse en cuenta que existe una diversidad de actores ilegales que permanece vigente.

El segundo reporte, más impactante y negativo, está relacionado con lo que *Save the Children* expuso ante la comunidad internacional en su reporte oficial: "En Deuda con la Niñez". Muy mal parado quedó el país. El informe sobre la niñez en el mundo (2017) develó una crítica situación, no solo para Colombia, sino para toda América Latina. El top 10 de los países donde más niños mueren asesinados, está conformado por Estados de la región. Colombia ocupa la posición número cuatro a nivel global. Es un resultado terrible. Solo superado por Honduras, Venezuela y El Salvador, el país ha quedado reseñado como el cuarto más peligroso para sus niños.

La paz, en definitiva, no puede existir ante un panorama tan tenebroso y desalentador. El Acuerdo de Paz, con todo lo positivo que pueda contener, no es útil cuando los involucrados son apenas una fracción del inmenso problema estructural del país. Hoy Colombia ni está en paz, ni es más pacífico que ayer. La realidad dista demasiado de las palabras.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRIGUEZ
@liderazgomr

"El poder corrompe, la poesía limpia".

JOHN F. KENNEDY

LA PAZ, EN DEFINITIVA, NO PUEDE EXISTIR ANTE UN PANORAMA TAN TENEBROSO Y DESALENTADOR